

A MI QUERIDO AMIGO D. MARCELINO



Yo creo que en adelante no podré vagar por las calles del viejo *Donostía*, entrar en sus tiendas, oír el lenguaje dulce y meloso de los hijos del pueblo, ni escuchar el murmullo y los cánticos de los oscuros y clásicos *sagardotegis*, ni ver llegar la trainera medio hundida con el peso de la plateada anchoa, ni pasar, ¡ay! por junto á San Vicente, ni ver caer la noche en el animado corro de muchachos y muchachas que en la plaza, bailan al compás del tamboril melancólico, ni menos oír las notas inolvidables del *Iriyarena*, sin que se humedezcan mis ojos con el recuerdo del simpático *erriko- seme*, del escritor siempre festivo y chispeante, del amigo queridísimo.

¡Descanse en paz!

VICENTE DE MONZÓN.

*
* *

D. MARCELINO SOROA LASA



Con gran sorpresa y profunda pena he sabido el fallecimiento de mi querido y antiguo amigo.

¡Lo que son las coincidencias de la vida humana!

Hace diez y ocho años gozaba con su bondadosa sonrisa, cuando, en tres ocasiones (en Enero, Marzo y Octubre de 1884) le leía los artículos necrológicos que dedicaba yo á los ilustres bascongados Santes-